



Fotografía_ José Mª Benítez Sánchez ©

La infancia de Elio Antonio en su Patria: **Lebrija**

Este monumento de 12 metros de altura ha sido creado y donado al pueblo de Lebrija por el escultor local Manuel Fernández Barrones, con motivo del V Centenario de la Muerte de Nebrija (1444-1522)

Este panel recoge en exclusividad la etapa de su infancia en Lebrija. Aquí vivió hasta los 14 años, cuando fue a estudiar a Salamanca. De los personajes representados se identifica al joven Elio Antonio por el gorro florentino o bonete.

La figura de Elio Antonio nos mira de frente sonriente como diciendo, a modo de saludo, “éste soy yo y éste es mi pueblo y estoy dispuesto a contar su historia”.

Para su representación se ha escogido un ara romana, con inscripción latina, que evoca los abundantes restos arqueológicos romanos que debió contemplar en su tierra natal y que influirán para el resto de su vida como latinista o maestro de latín. Esto le llevó a anteponer a su nombre de pila el “praenomen” de Elio, referencia a las familias de emperadores romanos Elios o Elianos nacido en la Bética (Adriano y Trajano), y la de latinizar el nombre de su pueblo, que toma como apellido, NEBRISSENSIS o de Lebrixa.

El ara luce la imagen del dios Baco, fundador mitológico de Lebrija, con sus atributos característicos. También incluye, mediante una inscripción latina, un elogio al artesano, autor y donante del monumento, Manuel Fernández Barrones.

En su mano izquierda sujeta un libro abierto en señal de su afición temprana al estudio. Junto a él tiene una peonza, uno de sus juegos favoritos de infancia. Los otros niños también juegan con cañas y espadas simulando montar a caballo y a la guerra, juegos propios de la época. Estas dos figuras infantiles immortalizan, por deseo del autor, a sus nietos Manuel, Marta y Mar (en la nube superior).

En plano intermedio, aparecen mujeres y hombres realizando diferentes labores agrarias en la campiña (vendimia, recogida de algodón, beldar el cereal). También se aprecian los alfares con cántaros y tinajas oreándose.

Además, podemos encontrar vegetación de la zona, como pita, chumbera, acanto, olivos, naranjos, higueras. Al fondo, se vislumbra la silueta de la Lebrija medieval en torno a sus murallas, castillo e iglesia, tomando como referencia el grabado de Joris Hoegnagel en el libro *Civitas Orbis Terrarum*. La torre de la iglesia no corresponde a la espadaña de entonces, pero sirve para identificar la actual. En el cielo se ubican nubes y un haz de rayos solares que ilumina la villa donde nació Elio Antonio, a la que dará lustre y fama para siempre. En el cielo vuela una bandada de aves, lo que apunta hacia la riqueza medioambiental de un territorio ya próximo a Doñana. ●